

PRIMEROS DATOS DE UNA EXPLORACION GLOBAL DEL PERSONAL INFANTIL QUE ATIENDE LA BENEFICENCIA DE CUNDINAMARCA *

INTRODUCCION

El presente trabajo se ha emprendido con miras a obtener alguna información que permitiera apreciar las condiciones psicológicas en que se halla el personal que atiende la Beneficencia de Cundinamarca, en el Hospicio Campestre de Sibaté y en la Escuela de Orientación Femenina.

Sin atender a ninguna consideración previa, se ha tomado un grupo de cien alumnos de cada uno de los institutos mencionados, naturalmente heterogéneo en cuanto a procedencia, situación personal, estado somático, etc. La edad en el grupo del Hospicio fluctúa entre nueve y catorce años, y entre diez y veinte la del grupo de la Escuela de Orientación Femenina.

Para realizar nuestro propósito se escogió el test de Szondi como medio proyectivo de la personalidad, y en vista de los resultados se complementó, en un grupo, con la encuesta, bien que restringida y adaptada, de Frieda Goldman-Eisler en relación con las características "orales" del carácter. (Dr. Villamizar G.).

En una gran parte del personal se utilizó también la escala de Terman para obtener cocientes intelectuales y se hicieron mediciones de la talla y el peso. Se hizo un estudio de la reorganización de estos establecimientos. (Doctores Vicente Cortés Camacho y Hernando Roa Hoyos).

Al final se exponen las medidas pedagógicas que se han tomado y que se proponen (señorita Gilma Martínez) para buscar una integración psíquica favorable y eficaz en el personal estudiado.

* Ponencia presentada al Tercer Congreso Psiquiátrico de Bucaramanga, 1956. — Red.

Antes de hacer la apreciación global de los perfiles psicológicos hallados con la prueba de Szondi es necesario informar de las condiciones en que se realizó su aplicación:

1ª El test fue propuesto individualmente; y a cada uno de los alumnos se le tomaron siete perfiles, en días diferentes.

2ª De los siete perfiles anteriores se conformó un perfil medio tomando en cada factor, como representativa, la respuesta más constante (por lo menos cuatro veces la misma en las siete sesiones). Cuando ninguna forma de respuesta mostró tal predominancia se apeló para calificar dicho factor al siguiente método personal que presentamos a consideración de quienes aplican la prueba: se sumaron las elecciones de un mismo signo obtenidas en las siete sesiones y a esos totales se les aplicó el método original para calificar cada sesión. O sea, si el total de respuestas de un signo dobla al de su contrario, la calificación final es la del signo predominante; si no lo alcanza a doblar, la calificación es ambivalente, y es abierta si, cualquiera que sea la relación aritmética entre las dos, el número de elecciones de uno u otro signo, o de ambos, es igual o inferior al número de sesiones llevadas a cabo.

3ª El perfil medio así resultante es el que ha servido para la apreciación global del sujeto, y su mayor incidencia en el grupo lo que se ha tomado como base para las deducciones que luego se presentan.

4ª Cuando la incidencia de una constelación ha sido mayor de 50%, se toma como constitutiva del grupo, y se han despreciado las constelaciones con incidencias pequeñas, a menos que tengan algún valor, en cuyo caso se hacen las anotaciones pertinentes.

5ª El personal probado se ha dividido en la siguiente forma para su estudio parcial: treinta y ocho niñas de la Escuela de Orientación Femenina, de doce a diez y ocho años, sin rasgos de carácter o conducta abultadamente extraños, que se suponen *normales*. Cincuenta niñas del mismo Instituto, de diez a veinte años, llamadas *difíciles* por peculiaridades de conducta o de carácter que llaman la atención del personal bajo cuyo cuidado se hallan. Doce niñas de la misma Escuela, entre once y diez y siete años, enuréticas.

Veinticinco niñas del Hospicio de Sibaté, consideradas *normales* bajo la pauta dicha anteriormente, de ocho a doce años. Cincuenta y cinco niños del mismo establecimiento, de once a catorce años, normales según el mismo criterio. Veinte niños, también del Hospicio, entre ocho y once años, enuréticos.

Primer grupo: Treinta y ocho niñas de la Escuela de Orientación Femenina, consideradas normales y que fluctúan entre doce y diez y ocho años de edad.

En este, como en los demás grupos, iniciamos la apreciación de ellos estudiando las configuraciones que han resultado en el vector *Ego*, o Zona del Yo, para tomar una idea general de la posición que tienen los dinamismos del Yo respecto a las tendencias instintivas en bloque.

La configuración más frecuente ha sido K menos, P menos, y luego K menos P abierta. La primera es la configuración que se encuentra ordinariamente no sólo en conjuntos sin seleccionar de la edad anotada, sino la que predomina también en la población a cualquier edad. El autor lo llama el Yo educable o Yo disciplinado, en el sentido de que las realidades externas imponen ya un límite a las tendencias y aspiraciones personales. El individuo acepta la realidad externa y busca una motivación objetiva de su conducta, más aún, demasiado objetiva, minimizando la participación que las tendencias propias y las de las personas del medio tienen en nuestro comportamiento. Es la disposición que nos permite ser realistas y decir que las cosas son como son, y no del color del cristal con que se miran, y la que conforma en parte "el sentido común" con defecto como se anotó antes, en la valoración de los componentes subjetivos de la conducta, la que se torna proyección inconsciente de aquellos.

El tipo de reacción que siguió en frecuencia en esta zona fue K menos P abierta. Es también frecuente en esta edad y en la población en general.

Puede considerarse indicadora de una situación compulsiva y derivativa en el Yo que por un mecanismo de reflexión drena en una actividad aceptable las cargas emocionales de impulsos sexuales intensificados en esta edad. La forma más común es el ansia de conocimientos y la curiosidad por toda clase de información sobre el mundo. En el adulto puede tener una significación anormal, pero en la pubertad y prepubertad no.

En esta zona, pues, el grupo está dentro de los resultados comunes, carentes de significación psico-patológica. Esta consideración vale para los restantes grupos, ya que las configuracio-

nes mencionadas han sido en todos las frecuentes, excepto en el último (niños enuréticos) que será tratado en su oportunidad.

El segundo aspecto de la personalidad enfocado por el método de Szondi es el relacionado con las capacidades de control de las emociones y sentimientos. En esta zona los resultados de este primer grupo han sido E más, Hy menos, en un 30% ; E ambivalente, Hy menos y E abierta, Hy menos en 20% cada uno.

Lo primero estructura una disposición de gran energía contentiva de las emociones que permanecen así en control sin capacidad de descargas. Es frecuente en la adolescencia y se considera como especialmente organizada por las fuerzas "super-ego". No tendría aquí significación patológica.

La segunda y tercera constelación encontradas indican un estado de opresión indiscriminada o de opresión ansiosa por temor al "qué dirán"; esta última, llamada miedo paranoide; es decir, una sumisión ansiosa a normas morales externas, pero no propensa a formas antisociales de conducta. Sería el caso, sin embargo, de procurar una integración más natural.

La zona sexual muestra las formas H más, S más, y H más, S abierta como las más numerosas; igual ocurre en el término medio de una población heterogénea.

La primera es considerada como expresión de una psicosexualidad realista y regularmente integrada en términos generales. La segunda hace presumir descargas continuas y eficientes del factor agresividad-actividad (S) de tipo inmaduro o infantil, que aunque defectuosas no implican un apartamiento de lo que da un individuo término medio y carecen de relación con las condiciones ambientales de los grupos en estudio.

El vector C en la terminología de Szondi que hace referencia a la forma como el individuo "vivencia" el contacto de su individualidad con el medio ambiente, y la manera como siente su presencia en el mundo de los afectos y de sus desplazamientos desde los objetos primarios hacia sus substitutos, hemos encontrado el tipo de reacción caracterizado por D más, M menos en una proporción de 42% en los sujetos que componen este grupo de normales; mas como se halla que también es la reacción preponderante en la totalidad del personal estudiado (48%), las consideraciones que se hacen en seguida cobijan a todo el material humano sometido a la prueba. Queda excluido solamente el último grupo de diez niños enuréticos que dan una fórmula distinta como también aconteció en la zona del Yo, conforme lo anotamos entonces y que será considerado aparte.

El alto porcentaje (48%) de la respuesta D más, M menos no puede considerarse natural, ni teórica ni experimentalmente. Indica una manera anómala de relación con el mundo. Por esto —a diferencia de lo hallado en las zonas ya analizadas, que se muestra acorde con las respuestas comunes—, nos extenderemos con mayores detalles sobre su significado.

En primer término, su incidencia es mucho mayor que la que muchos autores han hallado. Szondi le asigna un porcentaje de 13,6% en sanos, y del 19,5% en sanos y enfermos mezclados. Soto Yarritu en su tabla da las cifras siguientes: sanos, 3,6% y sanos y enfermos reunidos, 11,1%. Hacemos la salvedad de que tanto Szondi como Soto Yarritu han hecho esta estadística sobre personal de veinte a sesenta años, y sobre un total de más de cuatro mil y dos mil sujetos, respectivamente.

En segundo lugar restaría averiguar si esta constelación del aspecto *contacto* ambiental se observa también en muchachos en situación de ambiente familiar y social normal, por ejemplo, escolares externos.

Sólo después de que se obtuviera este dato confirmatorio se podría aventurar una explicación basada en las peculiares condiciones psicológicas inherentes a la edad prepuberal, puberal y adolescencia. Entretanto, suponemos que esta configuración es anómala y posiblemente relacionada con la situación de reclusión y desprendimiento afectivo en que se encuentra el conjunto de alumnos cuyos protocolos sirven de base para este resumen.

Para mayor claridad y precisión de los rasgos caracterológicos implicados en la fórmula de que hemos venido tratando, copiamos de la señora Deri, indiscutible autoridad en psicodinámica szondiana y muy perspicaz psicóloga, la descripción que hace al respecto:

“D más M menos en el vector C significa que no hay apego intenso a ningún objeto específico de libido; mejor aún, quien ostenta este modelo persigue codiciosamente muchos objetos. Esta búsqueda agresiva se presume sobre bases de observación clínica, como reacción al forzado abandono de la adherencia al más importante objeto ‘primario’ (padres). Para estos sujetos la especificidad de los objetos no es ciertamente tan importante como su cantidad. Esta configuración indica definidamente actividad, y frecuentemente agresividad, en contraste con la pasividad física característica de menos D, más M. Los individuos que dan D más M menos, son ávidos de poder manipular y dominar los objetos

de su medio; sin embargo, el componente M menos denota que actualmente no se deriva placer de toda aquella actividad.

“(Esta interpretación necesita modificarse cuando este modelo de reacción al vector C, se encuentra en niños de seis a ocho años de edad).

“D más M menos sugiere en general una actitud realista en cuanto los objetos reales son considerados de importancia, más este punto de vista materialista se asocia con cierto pesimismo respecto al mundo como fuente potencial de gozo. Esto es: el individuo es capaz de asegurarse un número de objetos reales, pero es incapaz de gozarlos. Quienes ostentan esta constelación en el vector C tienen pocas posibilidades de satisfacciones sublimadas.

“En conjunto sin síntomas clínicos este tipo de respuestas se obtiene mayormente en niveles inferiores de oficio, frecuentemente en trabajadores no expertos, que trabajan duro y sin gusto; con escasas oportunidades o habilidades para procurarse placer de las cosas en general, excepto en cuestiones muy concretas.

“Entre los individuos pertenecientes a grupos ocupacionales de más alta categoría o profesionales, este tipo de reacción conlleva una tendencia depresiva del ánimo, y comúnmente una inclinación a acumular y manejar objetos. Cuando este modelo reaccional va acompañado de S más, los sujetos pueden ser crueles en la persecución de sus objetivos. A causa de su falla en el apego intenso a un objeto (persona o idea) estas personas se conducen fácilmente dentro de su medio y cambian flexiblemente de una situación a otra más expeditamente que quienes muestran el tipo reaccional opuesto.

“El significado patológico de esta configuración hace relación primeramente a formas de conducta antisocial. En cualquier forma de criminalidad, ésta es una de las modalidades de respuesta en el vector C, asociada usualmente a S más E menos para conformar el patrón típico de la personalidad sádico-anal. Además hay similitud en esta configuración del vector C con las respuestas halladas por el test en criminales y epilépticos.

“La curva de distribución por edades de la reacción D más M menos tiene una marcha opuesta exactamente a la de menos D, más M. La primera es la más frecuente configuración del vector C en niños de cuatro a nueve años de edad.

“Desde la prepubertad en adelante su frecuencia disminuye hasta ser una de las más raras de los sesenta años en adelante.

Las razones posibles para la alta incidencia de esta constelación en las edades mencionadas brevemente recapituladas serían: en esta época, debido a razones internas y externas, los niños están compelidos a abandonar su apego materno y a valerse por sí mismos. Es el período durante el cual exploran el posible uso de los objetos que los rodean y adquieren destreza para manejarlos. La conocida costumbre de coleccionar cosas es otro fenómeno comprensible en la actitud implícita en D más, M menos. No obstante en esta edad este patrón reaccional no indica una disposición social negativa ni una propensión depresiva como se apuntó para los adultos, sino que muy probablemente refleja que el niño a esta edad debe sentirse solitario y en cierta medida 'oralmente' frustrado como consecuencia fisiológica del crecimiento.

"El insurgir de los grupos gregarios (cuadrillas, bandas, etc.) alrededor de los siete años, que ordinariamente tienen un viso antisocial, aunque en un plano de juego, puede así ser mirado como una reacción contra el mundo del adulto 'frustrador', lo que cae obviamente en la interpretación de D más, M menos".

Hasta aquí la apreciación de Mrs. Deri sobre el caso que contemplamos. Szondi en sus cuadros caracterológicos y diagnósticos, dice abreviadamente respecto a D más, M menos: "Después de la pérdida del antiguo objeto y de su desprendimiento, el sujeto va en prosecución de uno nuevo. Espíritu atento a todo nuevo estímulo. Humor depresivo. Infidelidad. Sujetos con los cuales no se puede contar. Mala atención".

En resumen, la presencia de la configuración tantas veces mencionada, y en tan alta proporción, indica que el medio ambiente no está llenando a cabalidad su función substituidora de las adherencias hogareñas y que no aparecen aún objetos de afecto que susciten una fijación estabilizadora.

Segundo grupo: De cincuenta niñas difíciles, de la Escuela de Orientación Femenina.

Este grupo presenta, fuera de las zonas Sexual y del Yo, que son iguales a las ya analizadas, una reacción dominante en el vector P, caracterizada por E menos, Hy menos. Aunque esta respuesta es frecuente en esta edad, implica un defecto en la integración social del individuo cuyas tendencias están sometidas exclusivamente a las fuerzas exteriores, pero con propensión a acumularse y hacer descargas liberadoras. Esta situación crea un estado de tensión difusa o ansiedad, sin concretarse. No es

raro que esta ansiedad sea debida a sentimientos de culpabilidad referidas a la actividad masturbatoria.

Las condiciones especiales de aislamiento en que vive el personal en estudio, hacen natural que las fuerzas morales externas de represión tengan la supremacía; mas sería aconsejable que en el curso del día o de la semana hubiera horas o días en que la permanente actividad disciplinada cediera el paso a ratos o días de actividad libre en busca de un refuerzo o desarrollo de la represión dirigida por las fuerzas éticas internas y personales.

La acción exclusiva de las fuerzas exteriores da ese aspecto uniforme de los modales recogidos y pudibundos, lo mismo que la voz musitada y monótona de que hace gala este personal, como lo anotan quienes han tenido ocasión de manejarlo.

Esta misma reacción en el vector P la muestran el grupo de niñas enuréticas de la Escuela de Orientación Femenina, el grupo de niños normales del Hospicio y los grupos de niñas normales y enuréticas del Hospicio. Por lo mismo no nos volveremos a ocupar de ella.

Tercer grupo: De veinte niños enuréticos del Hospicio, de ocho a once años de edad.

Se han separado estos últimos niños en los vectores SCH y C de las constelaciones mostradas por grupos anteriores. En la zona del Ego han dado la reacción K menos P abierta, como la más numerosa. Esta constelación es la común en niños de esta edad, y su significado fue expuesto anteriormente, al hablar de su presencia como variante principal en los grupos anteriores.

La zona de contacto ambiental da la constelación D abierta, M menos. No es rara en la edad del grupo probado, el cual la presenta en un 40%. Normalmente se acepta un 20%. En el adulto implica un pésimo ajuste social por cuanto indica un alto nivel de sentimientos de frustración no compensados. En la edad que nos ocupa, estos sentimientos de frustración son comprensibles más fisiológicamente, ya que los substitutos afectivos de la figura materna son posibles y no fallidos, como sucedería en el adulto. La capacidad de sublimación y orientación de las necesidades de gratificación tipo oral están en desarrollo apenas, y el decurso de la vida y las circunstancias dirán hasta dónde es posible que se cumplan.

La falta de patrones de reacción en personal infantil y juvenil, de condiciones social y afectivamente fisiológicas nos impide valorar con mayor precisión los aspectos de la personalidad que el test de Szondi ha permitido ver como separados de las respuestas naturales, y que en conjunto confirman la situación psicológica que era permisible esperar para grupos infantiles gregarios sometidos a una disciplina sin interrupción, en un ambiente extra-hogareño que no suple en su totalidad las condiciones naturales requeridas para un óptimo desarrollo psicológico.

El hallazgo de una reacción menos en el factor M aislado, en proporción tan alta (86%) sólo superado por la reacción más en el factor H (95%) nos indujo a procurar una mayor precisión en los rasgos implícitos en M (Los del factor H en este caso son naturales y esperados).

Para ello utilizamos la encuesta verbal de Frieda Goldman-Eisler, del Departamento de Psicología del Maudsley Hospital (*Journal of Mental Science*, octubre de 1951), recortada y adaptada en lo posible a las condiciones del personal en estudio.

Se le tomó solamente a un grupo de diez y siete alumnas de la Escuela de Orientación Femenina, lo cual, junto con las aclaraciones hechas anteriormente impiden darle una validez aceptable. Sin embargo, exponemos los resultados como complemento para la interpretación del factor M menos.

La encuesta se compone de diez y nueve series de preguntas relacionadas con los diez y nueve rasgos de carácter comúnmente referidos a la etapa oral del desarrollo (optimismo, pesimismo, pasividad, inasequibilidad, agresividad oral, agresión, soledad, ambición, autonomía, dependencia, culpabilidad, versatilidad, conservadorismo, impulsividad, deliberación, exocathesis, endocathesis, caridad, sociabilidad).

Los resultados, hasta cierto punto contradictorios obtenidos en la encuesta, hacen presumir que las alumnas al contestar no han hecho una suficiente introspección para que la respuesta sea exacta. El pequeño número de alumnas sometidas a esta prueba impide sacar conclusiones de valor probatorio. Muy por encima parece, sin embargo, que se inclinan a conformar el síndrome de frustración oral optimista de Mrs. Goldman-Eisler (optimismo, exocathesis, caridad, ambición, sociabilidad).

B.—REORGANIZACION DE LOS ESTABLECIMIENTOS

Doctores VICENTE CORTES CAMACHO y
HERNANDO ROA HOYOS

De acuerdo con los resultados anteriores, y con el propósito de corregir, hasta donde es posible, las condiciones desventajosas que el test ha mostrado, y aceptando lo relativo que estas conclusiones tienen, se han estudiado, y están en vía de implantarse algunas medidas encaminadas a buscar para el personal del Hospicio y de la Escuela de Orientación Femenina, un desarrollo más favorable. Algunas ya se han tomado, como son las siguientes:

a) Cambio de nombre a algunos establecimientos infantiles, lo cual se ha realizado en parte, no totalmente por motivos de carácter jurídico. Esta modificación tiene por objeto liberar a los niños de la situación peyorativa en que la sociedad puede mirarlos por el hecho de haber estado en determinados establecimientos.

b) Se ha tratado de interesar a personas ajenas a los institutos para que se vinculen individualmente con los niños a fin de que éstos tengan posibilidades de crear nexos afectivos y tengan así modelos adultos de identificación.

c) Los directores científicos se han preocupado por completar la documentación del personal infantil a su cargo, principalmente en lo que se refiere a partidas de bautismo y certificados de estudio, con el fin de individualizar, hasta donde es posible, el personal. Con este mismo empeño se ha fortalecido la propiedad particular con la adquisición de armarios y pupitres individuales. Dentro del vestuario, principalmente en el personal femenino, aprovechando la celebración mensual de cumpleaños, se introdujeron vestidos no uniformes, cuyo modelo y colores pueden ser escogidos por cada alumna, con el fin de darles la noción de que son objeto de un tratamiento singular.

d) Para facilitar y organizar la socialización del personal, y merced a la cooperación muy efectiva del personal directivo de la Beneficencia, se adquirieron cinco buses que pertenecen exclusivamente a los establecimientos. Aprovechando estos vehículos se han visitado museos, fábricas, sitios de interés, para dar a los alumnos una idea clara del mundo exterior y facilitar el contacto con él. Además, por este medio se han organizado excursiones periódicas con las cuales se consigue que se quiebre la permanente actividad disciplinaria, cediendo paso a la actividad libre en

busca de un refuerzo o desarrollo de la represión regida por fuerzas éticas personales.

e) El incremento de la actividad deportiva, con la construcción de canchas y adquisición del material correspondiente, busca no sólo el mejoramiento físico sino el fortalecimiento del espíritu deportivo, de la auto-disciplina y da un drenaje lógico a las necesidades de actividad-agresión y dominio del medio.

f) En la Escuela de Orientación Femenina, que daba formación colectiva a personal de servicio doméstico, se establecieron estas nuevas orientaciones con base en una preparación general de cinco años de enseñanza primaria, dos de los cuales, más uno adicional, con clases de economía doméstica (tipo école ménager). Lo cual se complementa con la iniciación de las alumnas en el estudio de:

1º Maestras, preferentemente rurales.

2º Comercio elemental.

3º Auxiliares de enfermería.

4º Modistería y bordados.

5º Obreras calificadas.

6º Servicio doméstico tecnificado de acuerdo con las exigencias modernas, y

7º Para las que presenten niveles intelectuales más bajos, actividades de fácil automatización.

g) Respecto al personal masculino, a su salida del Hospicio pasará a granjas vocacionales, y de allí a una escuela complementaria.

h) El funcionamiento de la Colonia de Vacaciones de Santiago —en clima caliente— ha sido una realidad, y a ella ha ido, por períodos de uno a dos meses, todo el personal infantil del Hospicio, en el curso del año.

Otra serie de medidas se proyectan tendientes a facilitar a niños y niñas un desarrollo en las condiciones más benéficas y naturales que sea posible.

Señorita GILMA MARTINEZ

Las anotaciones hechas en los trabajos anteriores nos permiten ver claro cómo están íntimamente relacionados el aspecto psicológico de estas cuestiones infantiles con la manera como se les enfoque y canalice, o sea con el aspecto pedagógico. Este, en la gran mayoría de los casos está regido por la intuición personal. De ahí que crea especialmente interesante que nos detengamos a estudiarlo con más objetividad y con base en pruebas científicas como las practicadas en este personal de niños que atiende la Beneficencia de Cundinamarca.

La conclusión de que “el medio ambiente no está llenando a cabalidad su función sustituidora de las adherencias hogareñas”, etc. (doctor Villamizar), no sólo no nos sorprende sino que reafirma nuestras observaciones personales acerca de las características que imprime la educación masiva en el niño. El individuo en el presente, y más tarde en un futuro, no obrará de acuerdo con su Yo, su conciencia individual y sus convicciones personales —de que carece— sino como parte mínima, sin denominación, de un conglomerado ciego.

De donde concluimos la necesidad de fortalecer el sentido de la individualidad encaminando todas las actividades escolares —aparte de las finalidades religiosa y moral que se encuentran en las manos más autorizadas— hacia esa meta.

Para el logro de esta aspiración enunciamos en seguida algunos puntos de vista que podrían llevarse a la práctica.

En primer lugar, hacer del aprendizaje, no una yuxtaposición de nociones o de conocimientos aislados, que a la postre serán inútiles, sino llevar a los niños a encontrar nuevos modos de proceder aprovechando su insaciable curiosidad acerca de las cosas que afectan sus necesidades e intereses, y que caen dentro de su esfera de acción.

La observación atenta del niño en sus actividades espontáneas nos llevará a comprobar cómo no aprende por detalles sino en conjunto, puesto que uno de sus caracteres mentales es la visión sincrética o global de cuanto le rodea.

Por consiguiente la enseñanza deberá darse partiendo del todo para llegar a la parte. En las asignaturas relacionadas con el lenguaje, por ejemplo, es conveniente tener en cuenta:

a) Que la lectura parta de un contenido ideológico que puede ser la frase o la palabra. Observación de ella, su significado, representación objetiva, esquemática y finalmente simbólica (palabra escrita). Reconocimiento de ella. Su reproducción en material manejable como greda, plastilina, arena; y finalmente, su diseño con trazos, primero imitados y luego libres.

b) Relacionar los temas de lectura con la vida infantil: animales, frutas, objetos que lo rodean y le agradan.

c) El lenguaje es conversación, narración de cuentos, relatos de hechos de la vida corriente para que la palabra cumpla su finalidad de medio de comunicación y entendimiento.

En resumen: hacer que el niño, al tomar parte activa en la adquisición de las nociones, las haga suyas y pueda aprovecharlas.

Como punto de partida y orientación general es preciso que quien enseña tenga el arte de despertar el interés por el tema que se va a tratar, estimular y cultivar ese interés, en apoyo de su programa por desarrollar.

Entre las actividades escolares que fomentan el trabajo efectivo y contribuyen a la formación de la personalidad infantil, anotamos como más indicadas para ponerse en práctica tanto en la Escuela de Orientación Femenina como en el Hospicio y el Instituto de San José, las siguientes:

I). Estimular el amor a la naturaleza con el cuidado de animales, huerta y jardín en calidad de actividades permanentes en las cuales pueden ocuparse los alumnos durante las horas de la tarde, alternándolas con trabajo manual. Cada curso puede responsabilizarse de una actividad especial:

Cuidado de gallineros, conejeras, palomares, porqueras y establo.

II). Orientar el trabajo manual, menos que al trabajo perfecto, a un desarrollo lento y progresivo de los movimientos musculares para formar la habilidad mediante el adiestramiento y la automatización final.

Se aconsejan, como de gran valor para poner en actividad el ingenio e imaginación personales, los trabajos manuales con materiales sin valor, que pueden ser, para las clases de niñas:

a) Toda suerte de cajas para hechura de los muebles del muñequero, el pesebre u otro motivo.

b) Pasta de papel periódico o greda para croquis, modelado de objetos estudiados y realizaciones para aplicar los conocimientos adquiridos.

c) Retazos diversos para pequeños tapetes, carpetas, relleno de juguetes, etc.

Para los muchachos:

a) Fabricación de objetos con fiqúe: cabuya, mochilas, costureros, cestos, maletines.

b) Iniciación a la hechura de juguetes sencillos en madera y lata.

c) Trabajos decorativos con hojas, cortezas, troncos o raíces.

En cada una de estas actividades hay un motivo vital de estímulo que de una vez descarta la posibilidad del castigo corporal.

III). Buscar que la alegría no resida en el juguete o en la golosina sino en el discurrir de la vida misma, en la actividad, en las sencillas cosas agradables y buenas.

IV). Establecer el premio al esfuerzo realizado, pues hasta ahora, en la generalidad, los niños se rigen por la ley del menor esfuerzo: ya que todo lo tienen, de todas maneras, mejor tenerlo sin trabajo. En este aspecto nos parece que la organización de una cooperativa es urgente en cada establecimiento para que los alumnos adquieran todo lo que van necesitando con notas para los pequeños y moneda para los mayores. Esto servirá para formar en ellos la noción clara del valor adquisitivo del dinero que, a más de orientarlos en sus actividades futuras, ayude a formar el sentido de la propiedad particular. Será también la mejor oportunidad para practicar los conocimientos adquiridos en aritmética.

V). Organizar, dentro de las actividades escolares, cargos de responsabilidad con carácter transitorio o permanente de acuerdo con las circunstancias de cada alumno.

VI). Dar impulso a las competencias deportivas o de rendimiento escolar.

Para el logro de estas aspiraciones, que son parte de un plan más detallado, se hace necesario aumentar el personal docente tanto con elementos de la comunidad como con personas ajenas a ella, especialmente seleccionadas, que contribuyan con el desempeño de algunas asignaturas o actividades.

Realizado este plan somero, tendremos el Hospicio transformado en una escuela-hogar, aspiración que hemos tenido desde el principio. Con esto buscamos conseguir, en un alto porcentaje, sujetos socialmente útiles, y por lo menos, tener un conocimiento a fondo de la totalidad de ellos. Ninguna institución puede aspirar a realizar el 100% de sus propósitos, pero sí debe tener como objetivo primordial conocer las características de quienes han vivido a su abrigo para orientarlos en el resto de su vida.

D.—RESULTADOS DE Terman

Doctores CORTES CAMACHO y ROA HOYOS

Como hemos tratado de hacer un enfoque global sobre el estado del personal de los establecimientos mencionados, se ha emprendido sistemáticamente la tarea de evaluar, por medio de la escala de Terman revisión Stanford. Forma M abreviada, con ligeras modificaciones para adaptarlo al vocabulario colombiano, la capacidad mental de los alumnos.

Los primeros doscientos casos suministran los siguientes resultados:

En cien niños examinados entre once y catorce años, tenemos el 10% con cocientes intelectuales de 40 a 50. Deficiencia mental grave.

Un 42% con cocientes intelectuales que oscilan entre 50 y 70, y que corresponden a "escasa mentalidad".

El 24% con cocientes de 70 a 80. Deficiencia límite.

Un 17% oscilan entre 80 y 90 sus cocientes intelectuales, lo que indica retardo mental.

Un 6% entre 90 y 110. Inteligencia normal.

Y un 1% entre 110 y 120, correspondiente a inteligencia superior.

Las cien niñas examinadas entre nueve y diez y ocho años, dieron los resultados que anotamos a continuación:

Un 6% de grave deficiencia mental con cocientes intelectuales entre 40 y 50.

El 35% de escasa mentalidad, oscilan sus cocientes intelectuales entre 50 y 70.

26% corresponden a la deficiencia límite, con cocientes entre 70 y 80.

El 13% aparece con cocientes entre 80 y 90, lo cual se cataloga como retardo mental.

Un 18% se encuentra entre 90 y 110, lo cual corresponde a inteligencia normal.

Y en un 2% se encuentra la inteligencia superior, con cocientes entre 110 y 120.

Al personal sometido a la escala de Terman se le hicieron las mediciones de peso y talla, con los siguientes resultados:

En los niños se estableció que el 82% de ellos presentan un retraso en la talla y en el peso.

En las niñas aparece un 65% de retraso en peso y talla.

Estos datos se obtuvieron teniendo como escala de comparación los promedios de niños bogotanos tipo medio, estudiados por el doctor Carlos Albornoz Medina en 1945, a un total de dos mil doscientos escolares entre siete y doce años.

En las niñas los resultados están un poco más cerca de la normalidad, hecho observado igualmente en los cocientes intelectuales, lo que nos hace pensar que acaso en los varones el sistema gregario tiene una influencia desfavorable sobre toda la personalidad, más notoria que en las niñas.

Estudiada la relación peso y talla, dividiendo el peso en gramos por la talla en centímetros, lo cual nos indica el estado de nutrición de los niños, hemos podido comprobar que las cifras encontradas son sensiblemente iguales a las expresadas por el doctor Albornoz, para tallas y peso similares, pero no para las edades correspondientes, ya que como se dijo, hay un retraso global de peso y talla, en un elevado porcentaje de los niños de la Beneficencia. Es decir, que dentro de su baja curva ponderal y estatural hay un estado de nutrición satisfactorio.

Esta circunstancia nos hace pensar que buen número de casos en que aparece una falla nutricional puede corresponder a este aspecto en la época anterior a su ingreso a la Beneficencia, hecho que se ha podido observar personalmente en los niños víctimas de la violencia, cuyo estado general es precario física y emocionalmente. Pensamos que a esta falla en el peso y la estatura podrían contribuir factores hereditarios, raciales, endocrinianos o aun de carácter psicológico.

Los datos anteriores que presentamos a la consideración del Tercer Congreso Psiquiátrico de Bucaramanga no pretenden ser un estudio acabado de las condiciones en que se encuentra el personal infantil de los Institutos de la Beneficencia de Cundinamarca.

Somos los primeros en darnos cuenta de las deficiencias de que seguramente adolecen. Simplemente son ellos la iniciación de un trabajo en equipo y global que se emprende sobre este personal y que pretendemos mejorar en el curso de su desarrollo.

No podemos consignar todavía datos sobre la apreciación psicológica y somática individual de cualquiera de los alumnos, pero la aspiración es hacer una ficha correlacionada para cada uno en sus diversos aspectos.